



La sabiduría y la revolución

MIGUEL URBANO RODRIGUES :: 04/11/2013

Un nuevo libro de Jean Salem

Jean Salem es un humanista que ascendió a los escalones de aquel género rarísimo de la cultura, la integrada, lo que le permite contemplar e interpretar el mundo, intentar comprender la aventura humana y luchar por la transformación de la vida.

Filósofo marxista, economista, profesor de Historia de Filosofía Griega, dirige en la Sorbonne desde 2005 un Seminario sobre Marx en el siglo XXI, seguido por vídeo en Internet por más de 30.000 personas.

En su nuevo libro, ahora lanzado en París*, encontramos la síntesis de su pensamiento y el retrato del pensador, del combatiente comunista y del hombre.

«Sagesses pour un monde disloqué » es un fascinante compilación de ensayos, entrevistas, comunicaciones, conferencias, de un filósofo revolucionario que, a través de la búsqueda serena del encuentro consigo mismo, desciende a las raíces del sentido de la vida.

Hay épocas, recuerda, en que se desprecia la política porque ella se convirtió despreciable. La nuestra es una de esas épocas. Los engranajes del sistema de poder del capitalismo que formatan gran parte de la humanidad generaron una generación de políticos repugnantes. Pero es siempre posible remar contra la marea.

Jean Salem cuenta como en los últimos años rompió con la erudición académica y recorrió el mundo y, con alegría y provecho, tomó contacto con gente muy diferente en conferencias y encuentros en Europa, Asia, Oceanía, Africa, en los EUA, en América Latina.

Consciente de que se asiste hoy al ascenso de una ola de irracionalismo, sea religioso o no, recuerda que en la Historia no surge prácticamente una idea importante que no haya tenido en su origen un griego.

Es comprensible por lo tanto que la primera parte de su libro sea una demostración de esa evidencia, olvidada o ignorada.

Siendo la búsqueda de la felicidad la suprema aspiración del ser humano, Salem nos recuerda que los materialistas griegos fueron pioneros en la defensa de un hedonismo que privilegiaba el placer como inseparable de la alegría de una vida breve.

Eses materialistas de la Antigüedad tuvieron el coraje y la lucidez de afirmar la sin razón del terror de la muerte, porque no hay sufrimiento para más allá de ella.

Las iglesias, sobretodo las cristianas, hicieron todo lo posible para satanizar el placer, insistiendo en que la felicidad humana solamente era posible en el reino de los cielos tras la muerte.

En su denuncia del oscurantismo religioso, Leibniz, Schopenhauer y Feuerbach, destaca Salem, mucho deben a Epicuro y Lucrecio.

Estes sabian además establecer una frontera muy nítida entre el prazer sadio, principio y fin de una vida feliz, y la depravación, la lujuria, los vicios que destruyen el ser humano.

La segunda parte de «Sagesses pour un temps disloqué »trata el tema de la felicidad bajo una perspectiva política.

Para Salem, la felicidad -el soberano bien de los epicuristas griegos- mismo es posible en un contexto de grandes crisis, de calamidades que alcanzan la humanidad.

En esta terrible crisis de civilización, cuando un sistema de poder monstruoso aspira al dominio universal y perpetuo sobre la Tierra, cuando la simple idea de revuelta es criminalizada, cuando la resistencia a la opresión es calificada de terrorismo- la felicidad es también alcanzable. Salem sugiere que la encontremos en los caminos de la lucha, «en la lucha por una causa justa que nos supera, y que sabemos ser justa».

Interrogado en una entrevista sobre que figura, antigua o contemporanea, encarna, en su opinión, el sabio epicurista, cita, entre otros, a su padre, el escritor Henri Alleg, héroe de Argelia y de Francia. Barbaramente torturado, resistió la tortura y la denunció en un libro inolvidable,« La Question». En ese revolucionario firme y sereno identifica «la figura del resistente, de aquel que considerando inaceptable el desvío de su linea, de aquel que es inmune a los deseos mezquinos, al impulso de agredir, aquí está- respondió - la figura del sabio antiguo».

Sufriendo, manteniendo la coherencia y la fidelidad a un ideario, es también posible -por absurdo que parezca- alcanzar un estado de bienestar interior.

Uno de los capítulos más bellos del libro es dedicado a Georges Labica, un gigante de la filosofía, revolucionario y comunista ejemplar.

Jean Salem vió en él un combatiente para el cual la armonía entre las palabras y los actos era perfecta. Evoca intervenciones suyas en Encuentros Internacionales en que habló con la dureza, el brillo y el estoicismo de Sócrates. Labica foi un internacionalista que «dejó el Partido según afirmó- para continuar a ser comunista».

No exagera al esbozar el perfil del autor de« Théorie de la Violence», un ensayo maravilloso en que transparece el intelectual revolucionario con una prodigiosa cultura integrada abierta a todos los acimuts.

Es un acto de justicia recordar la autenticidad, la pureza revolucionaria de Georges Labica. Tuve también el privilegio de ser su amigo. Corriendo por el mundo, él dió fuerza de evidencia a la conclusión de que, siendo hoy la cultura dominante la de la violencia, el capitalismo la utiliza como palanca y cemento de la opresión social.

No es posible en un texto como este transmitir la riqueza conceptual y el significado de la reflexión de Jean Salem sobre las grandes luchas de nuestro tiempo en los capítulos de la

tercera parte de las « Sagesses».

El consigue lanzar un difícil puente entre la sabiduría de los materialistas griegos y los grandes desafíos revolucionarios que surgen como respuesta de los pueblos a las grandes crisis.

Las páginas sobre la Revolución Rusa de Octubre, la utilidad de releer Lenin para preparar el futuro, los capítulos sobre el marxismo en Francia y la actualidad de Marx, son una fuente caudalosa de preciosas enseñanzas para las nuevas generaciones.

Tal como los materialistas griegos, que lo inspiran, Jean Salem vive con intensidad y alegría en busca de la felicidad posible. La revolución es para él un objetivo y un infinito.

Prepara ahora un trabajo monumental sobre «El Estado del Mundo», que define como «un libro extenso en el cual tentará sumar las lecciones que extrajo de un combate político muy actual las mil ideas o informaciones que pudo asimilar a lo largo de su itinerario «en el estudio de la historia, de la economía, de las ciencias políticas y, bien entendido, de la filosofía».

Las últimas líneas de su emotivo libro encierran un mensaje de confianza en la humanidad. Nos invita a no olvidar que una época «maldita, equivocada, acaba siempre, como todas las otras, por finalizar. En lo tocante a nuestra época eso no debe, además, tardar».

Vila Nova de Gaia, 2 de noviembre de 2013

*Jean Salem, « Sagesses pour un monde disloqué, » Editions Delga, Paris 2013, 313 pgs

** Existen dos traducciones portuguesas de obras de Jean Salem:

«Lenine e a Revolução», Editora Avante, 2007, Lisboa

«A Felicidade ou a arte de ser feliz quando os tempos vão maus», Editora Cooperativa Cultural Alentejana, 2012, Beja

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/la-sabiduria-y-la-revolucion